



Ciudadanías

Periodismo y medios al servicio ciudadano.

Un debate de diez años

Síntesis:

Este texto presenta inicialmente una breve reseña de la historia de la Facultad y programa de Comunicación Social-Periodismo específicamente en lo referente al ejercicio periodístico y el uso de los medios de comunicación. A partir de allí se reflexiona sobre los cambios que se han dado en los últimos 10 años desde que se creó el primer medio de comunicación y la importancia que adquiere el periodismo ciudadano como generador de procesos participativos que fortalezcan la ciudadanía, la acción colectiva, la democracia y el uso responsable de los medios.

Synthesis:

This text presents initially a brief review of the history of the Faculty and Program of Social Communication – Journalism, specifically regarding to journalistic exercise and the use of media. Based on this review, a critical reflection is carried out about the changes that have occurred in the last 10 years, since the first media was created and the importance that civic journalism has acquired as generator of participative processes that strengthen citizenship, collective action, democracy and responsible use of media.

José Arturo Rojas M.*

Coordinador Área de Periodismo y Medios del Programa de Comunicación Social – Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO
jrojas@uniminuto.edu

Ninguna sociedad moderna puede existir sin periodistas, pero los periodistas no podemos existir sin la sociedad.

Ryszard Kapuscinski

Formar y llegar a ser nuevos comunicadores sociales

– **periodistas que** aporten en la construcción social de nuestro país, es el reto que hemos asumido tanto estudiantes como docentes en estos 10 años de labores. Pasar de un periodista “reciclador” de información a uno propositivo e investigador no ha sido tarea fácil, aunque sí satisfactoria.

Como en todo inicio, las asignaturas de periodismo y de medios, pertenecientes a la Unidad de Estudios Específicos, se asumieron tal

* Este artículo contó con la colaboración de Juan Carlos Pérez, Gonzalo Ortiz y Andrés Calderón, docentes del Área de Periodismo y Medios de Uniminuto.

cual se venían trabajando desde años atrás en otras universidades del país y al menos de América Latina. Pero es claro que el énfasis que se planteó en el plan de estudios hacia el trabajo social-comunitario generó alguna fisura entre el periodismo realizado en ese momento -y en muchos casos hasta hoy- en los medios masivos y un periodismo, que aunque no negaba su presencia en escenarios de grandes espectadores, le apostó con mayor fortaleza hacia el trabajo directo con las comunidades, para que ellas tuviesen una mayor injerencia en las agendas informativas.

Lo anterior no significa que Uniminuto y su programa de Comunicación Social – Periodismo fueran pioneros en este tema. Ni más faltaba. Pero tal vez fue una de las primeras universidades que escogió como una opción de estudio y aplicación de la Comunicación a esos sectores menos favorecidos no sólo en términos económicos, sino también en políticos, culturales, regionales o sociales en general.

La Facultad y el programa entonces dentro de su currículo le apostaron a dos grandes líneas de profundización: la Comunicación Participativa y el Periodismo. Este último un periodismo visto como un verdadero servicio público que permite construir desde la información procesos de gestión comunitaria y pedagógicos.

Docentes que trabajaron en diferentes medios de comunicación, ejerciendo el periodismo, hicieron parte de esa primera etapa de la carrera, fortaleciendo las competencias de nuestros estudiantes en la redacción, el uso de los géneros periodísticos y el acercamiento al trabajo de campo de un periodismo cercano a quienes conforman los diferentes grupos humanos y sociales en nuestro contexto.

Ese primer momento fue de gran valía porque perfiló a

un estudiante con unas características diferentes a las que se venían dando en los grandes medios, ya que la disculpa de la inmediatez con la que nos han querido convencer como característica de los actuales medios, sólo ha llevado a la vanalización de la información, a la superficialidad y por supuesto a la de un profesional del periodismo con poco rigor y con ansias de figuración.

Cuando se quería estudiar periodismo, hace unos diez años o poco menos, se escuchaba con mucha frecuencia como ideal del profesional el querer ser presentador o narrador de deportes. Es decir, la caracterización que se cumpliera dentro del medio sería mucho más importante que el rol social que desempeñaría desde el periodismo.

Sin duda el fallo de la Corte Constitucional que declaró en 1998 la inexequibilidad de la Ley 51 de 1975, o Ley del Periodista, aportó para que el debate académico se fortaleciera pensando más a fondo en la pertinencia de los programas de comunicación social – periodismo. Ese escenario entonces originó que se respondiera al gran reto de la búsqueda de la alta calidad en la formación académica para que los estudiantes sean idóneos y competitivos por sus conocimientos y habilidades, más no por la obtención o no de una tarjeta profesional.

Esa primera etapa que se dio bajo la tutela de Gladys Daza como decana, mostró entonces que pensar en hacer ese periodismo era una posibilidad, para algunos utópica, pero al fin de cuentas se observaba esa pequeña luz entre la grieta del periodismo tradicional apropiado aún de manera empírica.

Nuestro primer medio de comunicación

Como en toda nueva Facultad se tomó la decisión de



Ciudadanías

generar algunos medios que estuvieran al servicio de los estudiantes como escenario de prácticas y así empezar a proyectar ese nuevo profesional. Por esto se decidió crear "Nuevo Milenio", el periódico de la Facultad. La falta de experiencia en la creación de dicha publicación no tardó en dejarse ver, pues como lo mencionamos en el anterior Encuentro de Periodismo Universitario de la Universidad Central, hasta la aparición de su tercera edición se realizaron las diligencias pertinentes para el registro de su nombre. Nos encontramos con la "agradable" sorpresa de que ya algún ciudadano u organización en el país tenía el nombre seleccionado para nuestra publicación "Tercer Milenio", razón por la que en la cuarta edición cambió su nombre por "Nuevo Milenio".

El origen del nuevo nombre no sólo sería una pequeña y no muy divertida anécdota, sino se tuviera en cuenta el contexto en el que se dio: la nueva Constitución de Colombia, que a la postre cambiaría muchas de las reglas del juego para los colombianos. Una Carta Magna que en sus páginas define el paso de una democracia representativa a una participativa. El cambio presentó un escenario muy favorable pues con anticipación la facultad tomó la participación como elemento integral a los procesos comunicativos incluido el periodístico.

A esta fecha (2004) el periódico lleva nueve años desde su creación cum-



pliendo un papel importante como medio de prácticas de los estudiantes, pero también como un escenario de análisis y discusión de diferentes temas del orden internacional, nacional, regional o local. Por supuesto sin dejar de lado investigaciones sobre los mismos temas de estudio de nuestra carrera como son la comunicación y el periodismo.

Despega el Periodismo Cívico

Con los antecedentes mencionados, una de las asignaturas de la Unidad de Estudios Específicos empezó a fortalecerse. Periodismo Cívico, era lo más cercano a esa novedosa visión del trabajo del profesional entendido como un servicio público y participativo, donde los actores sociales, sin necesidad de ocupar reconocidos cargos o empañar con su presencia las pantallas de los televisores, se hicieran visibles como agentes sociales activos para su comunidad.

Nació en la década de los 80 en los Estados Unidos, el periodismo cívico, se constituyó como un servicio de comunicación para la ciudadanía. Un servicio periodístico para que las comunidades actúen frente a sus problemas. Sin duda esta nueva forma de asumir el periodismo no tuvo, ni ha tenido en su totalidad un espacio abierto en los medios masivos, pues su vínculo con los círculos de poder no permite que asuman un rol donde la prensa junto con los ciudadanos ejerzan un papel fiscalizador.

Desde esta perspectiva afirma Sabrina Carrasco que este naciente periodismo “ha surgido como respuesta a la pérdida de credibilidad de los medios de comunica-

ción, la baja confianza en la política y en las instituciones y el deterioro de la vida pública...”¹.

Aunque los primeros pines de esta nueva forma de trabajar el periodismo se dieron en los años 80, una década después es cuando empieza verdaderamente a mostrarse como opción en otros lugares. Es claro que su nacimiento se da en Norteamérica, pero su aplicación a otros lugares está influenciada estrechamente por las diferentes circunstancias del contexto.

El primer trabajo que se realizó en este sentido y con el aporte de un buen número de profesores fue en el Eje Cafetero a partir del terremoto ocurrido en el año de 1999 que dejó centenares de muertos y afectó a miles de familias, que ante la imposibilidad de conseguir un techo se instalaron en los llamados “cambuches” ubicados en los lotes baldíos, canchas de fútbol o andenes de la ciudad.

La Facultad de Comunicación de Uniminuto, organizó un taller de periodismo cívico que contó con la participación de los estudiantes de la Universidad del Quindío y comunicadores sociales y periodistas de diferentes organizaciones o entes gubernamentales. En el taller se trabajaron dos grandes problemáticas: el problema de basuras y escombros que dejó el terremoto en las instalaciones de la Universidad del Quindío; y la búsqueda de soluciones rápidas para proseguir con las clases de los estudiantes.

El taller también estuvo dirigido a periodistas de diferentes medios de comunicación y comunicadores de organizaciones públicas y privadas, con el objetivo de replicar los procesos en aquellos sitios donde se habían ubicado los damnificados. La pregunta que posiblemente le surge al lector es la siguiente: ¿por qué nace la necesidad de aplicar este tipo de periodismo en los

¹ CARRASCO Sabrina. Revista Virtual Cambio Cultural Investigación de Periodismo Cívico.



Ciudadanías

cambuches? Pues la respuesta no se hizo esperar ya que a los pocos días de la catástrofe, los habitantes que se encontraban hacinados en esos lugares, empezaron a tener conflictos, pues sus relaciones, en algunos casos, estaban mediadas por la desconfianza. Muchos liderazgos surgieron fugazmente pero perdieron su legitimidad, porque tomaron decisiones que sólo beneficiaban a algunos y no a la mayoría. A partir de este sin número de situaciones el periodismo cívico aportó en la organización de esas nacientes y pequeñas comunidades. Empezando por invitar a estudiantes y comunicadores “a traspasar las fronteras del periodismo tradicional y a involucrarse en la esfera de la deliberación pública, en vez de quedarse en el registro de los hechos que otros producen”².

Uno de los aspectos que se tuvieron en cuenta en esta experiencia, es que no sólo desde los medios masivos se podría llevar a cabo un trabajo periodístico como el mencionado, sino que también la utilización de medios alternativos y micromedios como los periódicos murales podrían aportar eficazmente a la discusión de las problemáticas, pues seguramente si existiera otra lógica de funcionamiento de estos espacios mediáticos sería más fácil llevar a cabo el seguimiento de una discusión que diera como fruto propuestas para el mejoramiento de la calidad de vida.

Pedagogía y participación en los medios

Esta vivencia sin duda impulsa la creación y el fortalecimiento de nuevos medios de comunicación que pueden ser trabajados desde diferentes ángulos y con variadas opciones pedagógicas. Una de ellas es como

ayuda didáctica que en muchos casos ha sido clave para la enseñanza en la escuela, pero desde nuestra perspectiva pretendemos emprender nuevos caminos, que vayan hacia el fortalecimiento de la ciudadanía.

La conformación de ciudadanía también se ha trabajado en el ámbito escolar, entendido éste como formación primaria, secundaria o, como en nuestro caso con “Nuevo Milenio”, universitaria. La implementación de medios de comunicación en los sectores mencionados debe buscar una participación activa de quienes hacen parte de la comunidad académica para que sean visibles ante los otros y también para que se construya comunidad, comprendiendo que el estudiante, los padres, los maestros y administrativos deben pasar de un papel pasivo a uno más proactivo y propositivo. Allí es donde realmente se encuentra el ingrediente necesario para alcanzar el sentido de pertenencia y la construcción de tejido social con una comunidad preparada para responder a los retos que ella misma se plantea y que enfrentan desde la sociedad, ahora globalizada.

Generalmente este trabajo se considera una labor sencilla y rápida, pues con sólo la concentración de estudiantes en un lugar se cree tener parte del proceso, pero la resistencia a nuevas dinámicas participativas y democráticas se encuentran sobre todo entre maestros, directivos y en algunas ocasiones los mismos padres de familia. Esto no quiere decir que algunas instituciones no se hayan lanzado a dar la pelea con la participación de todos. Sí, eso ha ocurrido. Más sin embargo, aún falta camino por recorrer, para mostrar que el protagonista de los medios no es el docente, el estudiante o cualquier otro actor escolar, sino el colectivo que se refleja, se reconoce y se construye constantemente.

Los futuros comunicadores sociales – periodistas de

² MILLARES Castellanos Ana María, ¿Qué es el periodismo cívico?, Revista Foro 35, págs. 105 –117.

Mediaciones

Uniminuto ya han entrado desde algunas asignaturas en ese mundo laboral y pedagógico. Trabajo que es consecuente con el perfil del mismo estudiante universitario, pero que además debe ser igualmente lógico con el enfoque.

Los medios de comunicación como una alternativa en la construcción pedagógica de la ciudadanía también

cobran importancia en otras pequeñas comunidades como Juntas de Acción Comunal, organizaciones de vecinos, grupos de madres cabeza de familia o de jóvenes. En ese sentido, trabajos audiovisuales, elaborados por estudiantes del programa, se han acercado para la reconstrucción de la memoria histórica de dichos





Ciudadanías

grupos, junto con la participación activa de los mismos líderes comunitarios o integrantes para comprender y aportar en el análisis de los problemas que se les presentan en el contexto.

Una parte de los trabajos en medios han contado con la colaboración de algunos docentes de la Unidad de Estudios Específicos, que se han apropiado de la filosofía de la Universidad y del programa. Sin embargo, el campo de acción se ha venido ampliando, pues a partir del concurso de cinco docentes en una investigación titulada "Interaprendizaje Comunicativo y periodístico acerca el conflicto escolar" el camino es un poco más expedito para trabajar con colegios y escuelas. Hoy se viene trabajando en más de 10 colegios de la ciudad de Bogotá, con la convicción de que esos medios manejados participativamente colaboran con la formación académica y con la construcción de relaciones en el ambiente escolar y local.

Una función de cambio, transformación social; estructura participativa y democrática y control social con independencia deben caracterizar a los medios que sean realmente ciudadanos, visualizando en esos escenarios a los habitantes con igualdad de derechos pero también con responsabilidades en la construcción de la sociedad.

Algunos estudiantes han ejecutado en sus regiones de origen o zonas de residencia trabajos con características cercanas a las mencionadas en los párrafos anteriores. Entre ellos se destaca el periódico SUA, publicación regional que trabaja con los habitantes del municipio de Aquitania y sus alrededores y que poco a poco se ha ido caracterizando por la inclusión de los residentes en su producción, tocando temáticas de gran importancia como el trabajo infantil, la drogadicción, el alcoholismo y el cultivo de la cebolla (principal producto agrícola

de la zona). Así mismo los periódicos "Ciudad Alterna" (en la Ciudadela Colsubsidio) y el "Mirador Comunitario" (en Arbozadora Alta, en Ciudad Bolívar), son trabajos de estudiantes y docentes que buscan dinamizar los procesos de participación, educación y desarrollo comunitario.

En cuanto a las nuevas tecnologías, el trabajo es muy limitado pues no se han asumido estas herramientas como posibilidad de crecimiento en pequeñas comunidades y además su uso se ha utilizado para transmisión de información casi exclusivamente, no para construcción de conocimiento colectivo ni para el fortalecimiento de ciudadanía. Estos medios siguen y seguirán por mucho tiempo siendo tema de debate y de un análisis mucho más amplio.

Este sendero recorrido muestra que aunque los medios están ahí para ser utilizados, realmente cobran importancia en el momento donde no sólo la habilidad técnica se hace presente sino también donde el contenido y la finalidad del mismo cumple un claro propósito: fortalecer la participación, la toma de decisión, la construcción de ciudadanía y la democracia.

La Investigación periodística, un compromiso social

Los cambios y la realidad periodística tanto en la formación como en el ejercicio en los medios masivos y comunitarios nos hace pensar en que hay que seguir el camino en pro de alcanzar ese perfil del estudiante que deseamos, esa búsqueda se ha llevado a cabo desde hace bastante tiempo a partir del diálogo, la crítica, la interpretación, el análisis y la argumentación que nos ha llevado a propuestas para mejorar la formación de nuevos profesionales de la comunicación y el periodismo.

Pero no es fácil cambiar o al menos propiciar la duda de que el periodismo no es como se presenta. En realidad muchos conocedores del mundo de la comunicación consideran que el periodismo es lo que se presenta en las pantallas de televisión, en la prensa o se emite en la radio de hoy. Desde nuestra perspectiva afirmamos que por el hecho de que se haga un mal periodismo y mal uso de los medios no significa que el periodismo sea malo. Es como desechar la medicina, la antropología o la ingeniería ante la equivocación de quién ejerce dicha profesión.

Pero sí es evidente que en muchos aspectos se debe mejorar. Sólo basta con preguntar a muchos periodistas de hoy sobre el contexto y nos desilusionamos, pues las respuestas vagas o el poco análisis o interpretación de los hechos o el lugar donde residen son el pan de cada día. Y entre esas carencias el rigor investigativo ha brillado por su ausencia. Esa situación también originó que, en los últimos años, el periodismo se tratará como la "cenicienta" en las Facultades de Comunicación.

Esa falencia en la investigación periodística se hace visible en la enseñanza, donde la llamada "malicia indígena" impera aún ante la sistematización que permite llevar al profesional a interpretaciones y análisis más sustentados y profundos. Al afirmar lo anterior no nos referimos a que la intuición no pueda tener un valor al investigar, claro que sí, pero acompañado de un proceso serio y utilizando metodologías de investigación de las ciencias sociales.

Los pocos y primeros métodos y prácticas de la investigación científica han sido aportados al periodismo desde la sociología. El llamado "periodismo investigativo" para darle mayor rigor optó por indagar sobre los hechos a partir de arrancar con un problema y luego analizarlo y resolverlo.

Puntos como la identificación del problema, revisión de datos existentes, formulación de una hipótesis, diseñar y realizar la investigación, interpretar los resultados y presentar las conclusiones iniciaron su camino en la investigación periodística. Si un problema presentaba el periodismo tradicional por falta de rigor ya se empezaba a ver subsanado por el método. Sin embargo, el punto de quiebre aún se encuentra en la sistematización de la información. Aún utilizando estos pasos, la sistematización para poder hacer un análisis más confiable de la información sigue siendo muy pobre. Allí se debe fortalecer la formación de los estudiantes de periodismo.

Esta discusión que ha sido colectiva, entre profesores y estudiantes tanto en clases como en horas de descanso o en el ambiente de una cafetería, ha permitido que el tema se mantenga actual y con vida. De cierta manera la activa participación de los estudiantes ha llevado a que tomen, algunos de ellos la decisión de realizar sus trabajos de grado por la línea de investigación periodística. Desde ella se busca trabajar temas sociales con rigor metodológico por una parte, pero por otra aportando posibles soluciones a las problemáticas, asumiendo que, como afirma Guillermina Baena, el periodismo del "siglo XXI tendrá que ser propósito... esa será su manera real de comprometerse con la sociedad... Un periodista deberá comprometerse, tener postura, definirse para servir mejor a la sociedad. No hay periodismo ascético, así como no se puede estar medio virgen o medio embarazada"³.

En ese camino, el mito de la objetividad en nuestro caso

³ BAENA Baez Guillermina, Líneas y rumbos para el periodismo del tercer milenio, www.cem.itesm.mx/dacs/buendia/rmc53/baena.html

⁴ BASTERNIER Miguel Ángel, El Blanco Móvil, Ediciones El País, Madrid, 2001.



Ciudadanías

ya ha dejado de ser un tema de discusión en la formación de los estudiantes, más bien estamos de acuerdo con Miguel Ángel Basternier y Joaquín Estefanía cuando se afirma en el texto *El Blanco Móvil* que “la objetividad es sólo una palabra, una invocación teórica, un santo y seña; pero que la objetividad no exista no significa que no hay que trabajar con *fair play*, con la honradez del punto de partida...”⁴.

Para ser propositivo la ética y la responsabilidad social deben permanecer izadas en el asta del profesional del periodismo. Por eso desde nuestra visión consideramos que “no basta con las buenas intenciones ni con la buena fe que, por lo demás, deben estar presentes en todo buen profesional de la comunicación y del periodismo. Es necesario, además, comprometernos con ese rigor que nos lleva a dudar, a confirmar y a volver a dudar”⁵.

Un periodismo nuevo e investigativo debe dejar huella en la vida de las personas, pues este profesional debe ir más allá de la agenda escapando de la rutina. Viajando por el ámbito periodístico que logre con el conocimiento “una traducción social a través de símbolos comprendidos por todo el mundo a partir de los cuales podemos comenzar una reflexión más a profundidad utilizando métodos adecuados para una mejor interpretación del mundo”⁶. Esa interpretación y posterior análisis de las realidades se ven y se deben encontrar en los trabajos de grado y textos periodísticos desarrollados en el programa de Comunicación Social – Periodismo de Uniminuto.

⁵ PÉREZ Bernal Juan Carlos, *La Magia del Dial*, Uniminuto-Paulinas-Fund. Colombia Multicolor. Bogotá. 2004, 51 págs.

⁶ Universidad de Talca, *La Intersección de Realidades: Políticos, Intelectuales y Periodistas, los Efectos Comunicacionales*, Revista Universum. No 17, 2002.

Hoy podemos afirmar que la investigación periodística ya inició su camino en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto con algunos de los trabajos de grado en la línea de periodismo como “Reconstrucción histórica del proceso de reinserción de la Corriente de Renovación Socialista” presentado por Marly Contreras en el 2000, publicado posteriormente en un libro titulado *Flor de Abril*; “Convenios en Telecom: un verdadero Riesgo” de Catalina Gómez y Diana Rodríguez, o “El Método Científico al servicio del periodismo investigativo: un análisis de las técnicas de investigación periodística”, de Jhon Henry Ramírez y Daniel Trujillo, quienes muestran el trasegar que ha tenido la discusión sobre la formación del futuro comunicador – periodista y la labor ejercida en las diferentes comunidades.

Si queremos seguir un proceso coherente con los principios de la Uniminuto y de la Facultad estamos obligados a trabajar interdisciplinariamente, conjugando varias tendencias como el periodismo ciudadano y de precisión, pero alimentado por una redacción de calidad. Por eso la preparación de docentes en estadística, informática y en manejo de base de datos son esenciales para llegar a la interpretación y análisis con métodos propios de la investigación social y con los que se puede ir construyendo en el sueño de hacer un periodismo riguroso con la información, propositivo y con lo que puede denominarse como calidad social. El reto en este sentido consiste también en la implementación de metodologías cualitativas que es un campo poco explorado por los expertos en el tema, aunque ya se han hecho algunos primeros e interesantes acercamientos según lo muestra José Luis Dader ⁷.

Durante estos años de trabajo en la Uniminuto y gracias

⁷ DADER, José Luis, *Periodismo de Precisión*, Editorial Síntesis,

a las diferentes experiencias profesionales de docentes y egresados hemos errado y hemos acertado muchas veces generando nuevos interrogantes. Esas dudas son las que permiten estar en la búsqueda continua de respuestas y aportes para consolidar un periodismo ciudadano que transforme a nuestra sociedad deliberativa donde la misión sea, entre otras, que la vida pública funcione al servicios de los ciudadanos, convirtiéndolo en un participante que logre imaginar cómo serán las cosas si entre todos se buscan soluciones democráticas.

Podemos tener un ciudadano verdaderamente informado, opinando con argumentos y participando en la definición de políticas y en la toma de decisiones que afectan tanto su presente como su futuro, con el aporte de las ciencias sociales y el uso de las técnicas cualitativas, (en mayor porcentaje), y cuantitativas aplicadas a las labores periodísticas. Un ser social que tome decisiones que no sólo tienen que ver con la calidad de vida sino con las autoridades que lo representan. En pocas palabras una persona que ejerza decididamente su ciudadanía.

En definitiva, esta comunidad académica viene trabajando por un periodismo que integrando nuevas tendencias del ejercicio profesional acerque a los ciudadanos a la vida pública, fomentando la deliberación con miras a la participación activa, apoyado desde el cubrimiento de los procesos de las colectividades y llevando a cabo un seguimiento de las dinámicas sociales, donde los medios pasen a ser actores impulsores del diálogo social. Un periodismo que promueva la socialización de los debates formando una voluntad colectiva que se hace evidente en el interés público. Reconociendo una agenda de la ciudadanía, el periodismo puede aportar en la calidad del debate incorporando voces que hasta ahora no son escuchadas, asumiendo la

democracia y proponiendo un papel crítico, fiscalizador y distante frente a los diferentes poderes donde, como plantea Faride Zerán, se establezca un nuevo contrato entre el periodista y el ciudadano.

Es decir, un Periodismo Ciudadano que reconozca nuestro contexto y que trabaje junto con la comunidad para transformarlo. Un Periodismo Ciudadano, que como uno de los énfasis del programa de Comunicación Social – Periodismo se caracterice por tener el sello Uniminuto: El desarrollo humano y social.

Bibliografía

- BAENA Baez Guillermina. **Líneas y rumbos para el periodismo del tercer milenio**, www.cem.itesm.mx/dacs/buendia/rmc53/baena.html
- BASTENIER, Miguel Ángel, **El Blanco Móvil**, Ediciones El País, Madrid, 2001.
- CARRASCO Sabrina, Revista Virtual Cambio Cultural Investigación de Periodismo Cívico.
- DADER, José Luis, **Periodismo de Precisión**, Editorial Síntesis, Madrid, 2002.
- Daza, Hernández Gladys y otros, **¿Participación social en los medios masivos?**, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1998.
- KAPUSCINSKI, Ryszard, **Los cinco sentidos del periodista**, Fondo de Cultura Económica, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, Fundación Proa, Colombia, 2003.
- LABRIN, Elgueta José Miguel, **Periodismo público: prensa y deliberación ciudadana**, www.periodismo.uchile.cl/encuentroconosur/ponencias/2/2a_josemiguelabrin.html
- MILLARES, Ana María, **¿Qué es el periodismo cívico?** Revista Foro No 35, págs. 105 –117.
- MILLARES, Castellanos Ana María, **Una idea de periodismo público**, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana,



Ciudadanías

Medellín, 2000.

MOCKUS, Antanas y otros, **Comunicación para construir lo público**, Convenio Andrés Bello, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2002.

PÉREZ Bernal, Juan Carlos, **La magia del Dial**, Uniminuto-Paulinas-Fund. Colombia Multicolor, Bogotá, 2004, pág. 51.

PÉREZ, Gabriel Jaime, **Hacia un periodismo socialmente responsable**, Revista Signo y Pensamiento No 32. Universidad Javeriana: departamento de Comunicación, 1998, págs 91-98.

Periodismo y participación ciudadana, **Cuadernos de la Reconstrucción. Fondo para la reconstrucción y el desarrollo social del Eje Cafetero**, Forec. Armenia – Colombia, 2000.

RIVA, Palacio Raimundo, **Ser periodista en el nuevo milenio**, Red Nacional de Periodistas, México, 2002, www.cimac.org.mx/rdp/raymundo.html